

“No basta con aplaudir”

Lunes, 18 de mayo de 2020: Bares, hoteles y centros comerciales de la ciudad comienzan a prepararse para realizar las transmisiones de los partidos de la Copa América que dará inicio el 12 de junio en 4 ciudades del país. Sigue la controversia *Avianca*; Senadores de Bolívar insisten en no dejar que la ruta Cartagena-Miami se cancele. De manera trágica, y a pesar de las exigentes medidas de seguridad tomadas por las autoridades locales, se registra otro accidente en el archipiélago de Cholón, cobrando la vida de un joven turista italiano.

El último reporte de *Cartagena Cómo Vamos* señala que la pobreza disminuye ligeramente pero no significativamente. Se evidencia la presencia constante de enfermedades respiratorias prevenibles y que, al mejor estilo del *realismo trágico*, no dejan de cobrar vidas. Numerosos indicadores del distrito sobre contaminación de cuerpos de agua, calidad de aire y contaminación auditiva llevan años sin estar disponibles a la ciudadanía, ya que numerosas instituciones responsables de registrarlos y reportarlos no están siendo transparentes con esa información o no tienen interés en conocerla.

Desafortunadamente, (o tal vez no) las noticias que hoy leemos son otras y tanto la pandemia como el confinamiento son reales. Como muestra el último boletín de la Fundación ALZAK, a corte de 17 de mayo, la batalla contra la propagación del COVID-19 en nuestra ciudad está siendo una de las más difíciles. Cartagena de Indias es de las

principales ciudades capitales de Colombia que presenta la mayor incidencia acumulada de casos confirmados y de muertes por 100 mil habitantes.

No sería sensato señalar la deplorable y mortal situación que hoy atraviesa nuestra ciudad, sin tener en cuenta el contexto de crisis política, y falta de gobernabilidad que ha asediado a la heroica durante más de una década.

No obstante, esta pandemia ha puesto una luz inquisidora sobre la realidad laboral de miles de cartageneros y sobre las prioridades que tenemos como sociedad, no solo en Cartagena, también en Colombia, en la región, y en muchos países del mundo.

Hoy es entendible que muchos colombianos miren con desconfianza las medidas que se han tomado en todo el país debido a los efectos económicos que pueda tener en un futuro inmediato, y a largo plazo. A pesar de esto, podemos aprovechar estos días de confinamiento para preguntarnos: “¿Cómo hemos llegado hasta aquí?” Este tipo de pregunta es tan necesaria como compleja, y desafortunadamente no se responde con un simple “un extraño al otro lado del mundo se tomó la sopa de murciélago equivocada”.

El sistema productivo actual se ha centrado en complacer un consumismo sin medida y a poner en prioridad las ganancias económicas de algunos, antes que el bienestar de todos. Esta dinámica ha llevado, tanto a gigantescas empresas multinacionales, como pequeños agricultores, a buscar la explotación de recursos naturales en lugares salvajes y recónditos. En estas condiciones, el trabajador suele estar expuesto a diferentes enfermedades que habitan en animales exóticos, con los cuales no hemos tenido contacto activo en el pasado, y por lo cual, no hemos generado aún una respuesta inmune a patógenos que estos puedan cargar.



En este punto, es imposible no señalar la relación que hay entre el calentamiento global y la crisis generada por el COVID-19, ya que son varias las enfermedades que fueron afectadas por el aumento generalizado de la temperatura del planeta.

Según Katherine Hayhoe, profesora y directora del Centro de Tecnología y Ciencias del Clima de Tejas, no solo hay una fuerte correlación entre esta pandemia y el calentamiento global, sino que en el futuro es muy probable que este tipo de enfermedades, conjunto a otros desastres naturales sigan impactando nuestras vidas, debido, en gran medida, al calentamiento global.

En nuestra ciudad y en nuestro país, no hemos tenido la salud y la prevención de enfermedades como prioridad. Mucho menos se ha buscado garantizar condiciones laborales justas que merecen las personas que trabajan en este sector, con mención especial a un grupo selecto.

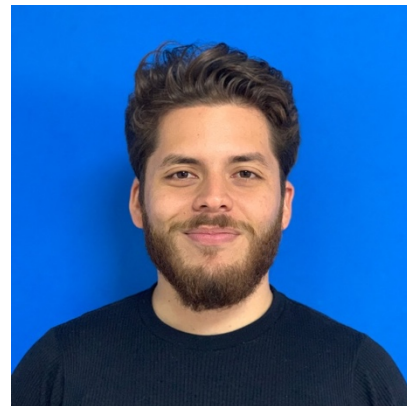
Actualmente, la pandemia deja en evidencia, la injusticia durante muchos años perpetrada: Esa que somete e invisibiliza la importancia, sí, de la mujer, para que solo sea dedicada...

Según Stefanie Elies, responsable del Departamento de Políticas y Sociedad de la Fundación alemana *Friedrich Ebert Stiftung*, en hospitales públicos, centros de atención, cajas de supermercados, o en el hogar, son las mujeres quienes juegan un papel esencial: En todas estas áreas, sea como madres cabeza de familia o maestras, ellas representan un 70% de la fuerza laboral, y en muchos países realizan una parte considerable de este trabajo de manera no remunerada o en condiciones laborales degradantes e incluso peligrosas.

Es justo y necesario que debatamos no solo las consecuencias que ha tenido

esta pandemia, y que seguirá teniendo, pero también las condiciones que preexistían, y las razones que supuestamente las legitimaban. De esta manera podremos tener una imagen más precisa de los errores y acciones que nos han llevado hasta aquí. Es posible y debe convertirse en prioridad el construir una sociedad que ponga primero la salud, la educación, y así encontraremos un camino de desarrollo sostenible y que genuinamente nos lleve al bienestar de todos los habitantes de nuestro corralito de gente buena.

Jueves 13 de Julio de 2033: La ciudad se prepara para el XI Congreso mundial de cultura ciudadana y ejecución de Políticas Públicas. Cartagena se posiciona como una ciudad modelo para las otras Metrópolis de países en desarrollo, la pobreza monetaria y extrema se reducen a una fracción de lo que era hace una década y el bienestar de la totalidad de cartageneros, inclusión social y desarrollo sostenible hacen que Cartagena sea una cúspide de verdadero *realismo mágico*.



Por: Diego Dueñas Isaac

diegoduenasisaac@gmail.com



/alzakfoundation